

01 de marzo del 2022

# Vidas ejemplares.

ANTONY VAN LEEUWENHOEK

Dr. Diego Rolando Martínez Guillen

Alexa Avendaño Trujillo

1° A

Nació en Delft, Holanda el 24 de octubre de 1632, el hombre que reveló un mundo a su prójimo, explorador inmóvil, conquistador pacífico, un centímetro cuadrado de océano es suficiente, Anthony van Leeuwenhoek provenía de una familia burguesa en la que la ciencia aún no había puesto un pie. Antonio joven Tuvo que reconciliar en sí mismo estas dos tendencias: sin moverse, descubrió un nuevo universo. En tal era, ya hay muchos estudiosos: Inglaterra, Francia, Alemania, compitiendo en los campos de la anatomía y la medicina. y la filosofía de descartes, inculcó el concepto del método experimental en la ciencia. Hasta entonces trata de diseccionar viejos dogmas activos intangibles. Guillermo Harvey desde 1616, fue su primera exposición descubre el movimiento circulatorio de la sangre entre ellos, publicaría una teoría completa en un libro publicado en Frankfurt en 1628: *Exercitatio anatómica*. Leeuwenhoek nació en medio de estas controversias, a más tarde jugó un papel importante, sin ninguna instrucción. Pronto, perdió a su padre, cuando tenía 16 años, su madre, Margaret Bell Vanderberg, lo envió a la malvada ciudad de "Ámsterdam" y cambiar, ir al comerciante de telas, tomar cuenta y empezar a operar.

En ese momento, la tela utilizaba una lupa para apreciar la calidad y contar la lana de la tela. Un día, el patrón de Anthony pone una lupa en su mano, y con el arte de usarla, algo cambia en la superficie de la tierra: un demonio acaba de atrapar a Anthony, y no lo abandonará por el resto de su vida. Algunas personas recorren su camino sin preocupaciones, excepto por las cosas que inmediatamente las sorprenden, el limitado escenario en el que se mueven, otras reflejan la existencia de seres, aspectos, formas que desconocen. El pensamiento los enfureció. Eso es lo que hizo Anthony: la lupa que mostraba estos hilos de lana que magnificó le dijo acerca de mil cosas que podría haber visto también, si las hubiera puesto debajo de la lente también.

Probó: un pelo, polvo, costra de queso, semillas, no importaba. Más tarde, se enteró de que existe una lupa más complicada, que es más poderosa que la suya, está compuesta por varias lentes y el aumento es particularmente poderoso. Por compañeros iniciados, los sucesores del viejo alquimista, que buscaban la Piedra Filosofal entre el Corán y el ejemplar de cocodrilo. Un óptico que conocía estos secretos le construyó su primer microscopio, era un instrumento muy tosco: un tubo de cobre, con una lupa en cada extremo, se deslizaba con intensa fricción en una carcasa. Se utiliza como una mira larga, que permanece a la altura de los ojos y ve los objetos en la luz a través de la transparencia. El objeto que se observa se sujeta a la punta de la aguja o se pega con un poco de cera, es un líquido que se extiende sobre un portaobjetos de vidrio y se mezcla con talco para evitar que se escurra. Este fue el primer microscopio que utilizó Leeuwenhoek.

El genio de Leeuwenhoek fue convertir embriones en poderosos medios de investigación y descubrimiento. A la edad de 22 años, Anthony se casó con Barbara Demay; más tarde regresó a su ciudad natal de Delft. Su imperio abolió el comercio y comenzaron los buenos años, y un nuevo mundo emergió gradualmente de las sombras. Leeuwenhoek se enfrentó a sus deberes públicos y avances ópticos, siempre tenía anteojos en su barril para tallar, pulir y ajustar, y los instrumentos en sus manos rápidamente ganaron reputación entre los especialistas como pequeñas obras maestras, esta búsqueda constante de la perfección técnica le obligó a probar los microscopios que él mismo había construido, convirtiéndose en uno de los primeros observadores de su época. Alrededor de los treinta, Leeuwenhoek conoció a un joven estudiante de medicina nueve años menor que él en la casa de un amigo en común en Delft, cuyos conocimientos ya eran prometedores. de Graaf (1641) nació en Schoonhoven y asistió a escuelas en Leiden, Utrecht y Lovaina, su inesperada precocidad lo convirtió, incluso entre sus colegas de mediana edad, en un verdadero objeto de admiración. Desde el principio, los dos se gustan porque se complementan, de Graaf era un ávido admirador de lo que Antony había logrado en microscopía; Antony encontró en su nuevo amigo lo que le faltaba: educación, la base del conocimiento general, que no se adquiere en la escuela. Además, de Graaf habla latín, el idioma de los sabios, un idioma universal como la ciencia, que nos permite entendernos más allá de las fronteras, comunicarnos e intercambiar descubrimientos. Leeuwenhoek, que nunca tuvo tiempo de estudiar, solo hablaba su lengua materna. En 1664, de Graaf viajó a Angers, Francia, donde recibió su doctorado en medicina al año siguiente, cuando la ciudad de Kings Rene, como Montpellier, era una gran capital de la ciencia. Estas academias provincianas, a las que el centralismo moderno les ha despojado de una parte de su esplendor, nada tienen que envidiar a París. Vive en Delft, al lado de Leeuwenhoek. En la portada de su edición completa, publicada en Ámsterdam en 1705, aparecía un retrato de Régner de Graaf, joven y pensativo, con bellotas en el escote de encaje y una larga cabellera rizada que le caía sobre los hombros. Se instaló en Delft y tenía solo 26 años, pero el deterioro de su salud lo hizo enfrentar la muerte; solo le quedaban seis años de vida, en la compañía de Leeuwenhoek, los dedicó a todos a la ciencia.

En esta ciudad forzada, donde el invierno está envuelto en niebla y la primavera regresa con el colorido esmalte de los tulipanes, persiguen una existencia unida, como un antiguo canal remanso, donde dos amigos se unen con la misma pasión, en la superficie, pero moviéndose en la profundidad. Observémoslos, el mesero Echevins y el doctor uno al lado del otro, apoyados en la misma mesa, juntan la luz frente a un gran vitral, o en un vaso lleno de agua bajo la lámpara de una bola. Cada uno sostenía su propio microscopio, intercambiaban observaciones, registrando febrilmente lo que veían sus ojos. Como esos continentes volcánicos que surgen del abrazo del agua, el mundo de la luz surge de esta cooperación fraterna. Las

observaciones acumuladas por Antonio, DeGraff las ordenó apresuradamente y las tradujo al latín, ya que no habían recibido la publicidad que merecían. Hizo saber a sus colegas y a su Royal Society en Londres convertirse en el miembro correspondiente. Así, antes de la ciencia, fue un precursor del genio demasiado oscuro de Leeuwenhoek. "Sociedad de la realeza", esta magnífica institución data de 1662. En 1664 comenzó a publicar estas monumentales colecciones de diarios, inicialmente bajo el título Philosophical Transactions, y ha continuado ininterrumpidamente desde entonces. En 1667, cuando de Graaff se mudó a vivir a Delft, tenía 200 miembros, elegido entre los hombres ilustrados de Inglaterra, Newton, socio en 1674, sería su presidente en 1703. Leeuwenhoek y de Graaf emprenden nuevas investigaciones juntos. La famosa experiencia de las piernas de renacuajo estiradas ante la cámara y con la ayuda de un pequeño espejo Sutilmente iluminados desde abajo, un dispositivo inédito les mostró un prodigio inesperado: sangre en forma de "pequeñas bolas" que fluían unas de otras como torrentes al galope, y las multitudes avanzaban en los botes.

Por supuesto, se ha visto sangre fluyendo ante ellos, pero como cualquier otro fluido. Es la primera vez que se descompone en sus elementos constituyentes, en cuerpos sólidos suspendidos, en plasma. "Células sanguíneas que parecen extrañas. Así las describió en su primera correspondencia con la Royal Society en agosto de 1673: al principio pensó que eran esféricas en lugar de planas, conservando así la "esfera", aunque imprecisa. Luego, cada rojo le parece que el glóbulo está compuesto por seis glóbulos más pequeños, y cada glóbulo rojo todavía está compuesto por seis células incoloras más pequeñas, por lo que cada glóbulo rojo contiene al menos 36 glóbulos. Estas impresionantes rosetas no son más que una ilusión óptica, debido al fenómeno de difracción que hoy en día se puede evitar gracias al vidrio no acromático.

Desarrollando la medicina, logrando metas, sintiéndose único y orgullo, descubriendo los microorganismos de la fecundación llamando el "feto perfecto". El microscopio de Leeuwenhoek fue, a su modo, una cámara con la puntería puesta en lo Todo-Pequeño, como la lente de Galileo y el telescopio de Kepler lo fueron en lo muy grande. Falleció en 1723, siendo reconocido como el padre de los microscopios.